

## **FELICES ELLOS,... FELICES USTEDES**

Pisan mis pies la húmeda arena de la playa,  
la tarde gris deja caer una tenue llovizna,  
Una gaviota pasa rauda sobre mí,  
y se deleitan mis ojos siguiendo su grácil vuelo.

Con su mirada fija en el horizonte,  
sobre una roca sentado, estaba él.  
Lo observe mientras mis pasos, hacia él me llevaban,  
sus ojos fijos sin pestañeo alguno,  
me decían de su condición de ciego,  
Su voz delato que sabía de mi proximidad.

Joven casi adolescente, me contó de su vida,  
de su vista que disminuyo sin darse cuenta,  
De cómo hoy es su oscuridad, conserva los colores del ayer;  
de cómo aprendió, aun cuando no acepta vivir a oscuras,  
de cómo ruega a Dios, que alguien, al igual que el relato, (\*)  
toque sus ojos y les den nueva luz,  
no para ver lo interior, que hoy él, ve mejor que antes,  
sino para poder volver a ver los colores que dan la luz.

Por él, digo yo:

Felices ustedes a quienes Dios les dio  
el don de curar las afecciones de la vista.

Felices ellos, que por gracia de Dios  
vuestras manos den nueva luz a la oscuridad de sus ojos.

(\*) Jn. 9, 6-7

lorenzo 04/1998